

PYRENAICA

¿Quiénes eran las gentes de estos campos?

Encontramos tipos procedentes de cada escala social de la Unión Soviética: doctores, científicos, ingenieros, obreros, profesores y hasta un futbolista. No todos alcanzaban el título de «Maestros del Deporte», por supuesto, pero la intención es la propia competición. La pura diversión parece ser secundaria en una multitud de casos. Los Sindicatos financian los campos permanentes, como Spartak, y dan dinero para establecer campos temporales según la estación. El Comité Central del Deporte de la U. R. S. S. asigna de doce a quince millones de rublos a la Sección Alpina, para ser desarrollada en más grandes expediciones, películas, incremento de equipo y administración del montañismo en la U. R. S. S.

Otra faceta del montañismo en la U. R. S. S. es el control de la actividad en los montes. El alimento y equipo están señalados con detalle; por ejemplo, el número de mosquetones y clavijas, la cantidad de cuerdas, la cantidad de combustible, en botes, es confrontada, y la cocinilla examinada. Hay también un breve «dossier» de cada miembro, mostrando el standard de la ruta que él ya ha escalado y su grado.

Cuando nosotros retornamos de nuestro primer pico, Kavkaz (4.000 metros), fuimos festejados en nuestras habitaciones con racimos de flores y cerezas. Nos sacudieron las manos furiosamente y nos felicitaron. Nuestro amigo ruso, Joseph Kergiani, quien había escalado con nosotros, fue tomado aparte. «¿Qué te parecen ellos? ¿Cómo lo hicieron?» Los otros deseaban conocer qué clase de escaladores éramos nosotros. Las flores, incidentalmente, eran silvestres recogidas cerca del campo, lilas y flores de acebo, principalmente, y se daban a cada afortunado grupo que retornaba.

Los rusos en Spartak no descuidaron en ayudarnos. Encontramos a todos ellos extremadamente simpáticos y sensitivos para nosotros, como extranjeros en su país. Nos dieron ayuda en equipo y suministros.

Una gran figura en el montañismo ruso a quien nosotros encontramos era Eugenio Beletsky. Es uno de los más influyentes montañeros rusos y jefe de expediciones. Hablé con él de su reciente expedición a Mustagh Ata, y me expresó su agradecimiento a Eric Shipton. Beletsky es de estatura media y tiene una hinchada y redonda cara. Parece más un feliz carnicero que un montañero, pero sus hazañas prueban sus capacidades.

Mientras estuvimos en Moscú antes de empezar las escaladas, fuimos invitados del Club de Escritores, y encontramos entre otros a Vitaly Abalakov, el decano de los escaladores rusos. Había perdido las falanges de sus dedos a causa de congelación, y la historia cuenta que él hirió las raíces de sus dedos con piedras para endurecerlos, de tal forma que pudiese escalar de nuevo. Un hombre que me hizo una gran impresión fue Anufrikov, un honorable «Maestro del Deporte» (el más alto honor en el mundo del deporte ruso). Está constituido como un boxeador de peso medio y tiene colosales hombros y terrible apretar de manos. Después de la recepción y discursos de bienvenida vimos su film «Si solamente las montañas pudiesen hablar», ciertamente el más precioso film de montaña que cualquiera de nosotros había visto.

Cuando Jorge Band y Mike Harris estuvieron escalando una nueva ruta en Dykl-Tan, sobrepasaron el control de tiempo. Esperamos por ellos una hora; y luego de acuerdo con el «protocolo», un documento que se había firmado en Mos-

cú, estábamos obligados a empezar la búsqueda por ellos. El grupo, excepto Dave Thomas y yo mismo, que estábamos indispuestos por varias razones, salieron con algunos rusos. Con ellos estaba una chica, Ulla, quien había venido de Moscú, y cuyo marido estaba también fuera escalando. Todo el mundo, particularmente los balkarianos, estaban muy preocupados. La niebla había descendido, y las cabras gemían de los lobos alrededor del campamento. Pasaron tres horas. De repente John Neill entró en nuestra tienda. «Levántate y prepara algo de té. Ellos han vuelto.» Cuando Mike y Jorge vinieron, los dos balkarianos les estrecharon las manos y les expresaron su gran placer por verlos a ellos de nuevo.

Es muy difícil comparar la filosofía rusa del montañismo con la nuestra. La competición está ausente de nuestro montañismo. Nuestro deporte se ha desarrollado sobre un período de al menos un ciento de años. Hemos tomado como nuestra principal consideración «por qué escalamos», al hecho de que nosotros nos divertimos con ello. Ello no es para nosotros una expresión de nacionalismo, excepto, quizás, en el único caso del Everest. El montañismo ruso, sin embargo, tiende a ser centrado alrededor de la competición; competiciones de escalada, en roca y hielo, travesías, mejores ascensiones y la propia competición de personal graduación. Es también un deporte joven engranado dentro del Estado y confederado con las Ciencias. Además, uno no puede dejar de sentir, que el montañismo es «bueno para el pueblo», y es por esto incrementado por el Estado. Sin embargo, todo esto es justo desde otro punto de vista del nuestro propio y no debería ser condenado prontamente. Los castigos por descuidos y mala administración son fuertes. Al sobrepasar los controles de tiempo, heridas o desastre a un grupo el jefe perderá ciertamente sus derechos, y esto para él es vital.

La calidad del equipo era muy variado. Tenían hecho el mejor uso del material disponible, el cual no es bueno. Sus crampones son pesados, y no tienen vestimentas especiales interiores. Tienen una bien diseñada tienda, hecha de lo que parecía como material de globos. En cada campo fuimos rodeados por gente quienes venían a vernos y a examinar nuestro equipo, preguntando excitadamente: «¿Cuánto cuesta esto?» «¿Dónde se hace?» «¿Qué clase de material es éste?» Quizás su más ingeniosa innovación para nosotros era una clavija para hielo con una cabeza exagonal, la cual podía ser separada del hielo usando la cabeza del piolet, en la cual había un agujero exagonal.

Técnicamente estaban avanzados en «tácticas de acampada» en los montes, pero no son del nivel de los expertos del Este en roca pura o escalada en hielo. Se sorprendieron, por ejemplo, de la velocidad de ascenso del grupo de Sir John en el Janga. Alex Baldin me dijo: «Si Vds. pueden escalar el Wall en ese tiempo (diecisiete horas), no tendrán dificultad en cualquiera de nuestras otras rutas». Una muy destacable lisonja.

Encontramos cientos de montañeros de Rusia, Lituania, Checoslovaquia y Georgia. Todo el mundo estaba encantado al vernos y nunca se detuvieron en hacernos preguntas. No encontramos antagonismo alguno. Todos nosotros hicimos algunos buenos amigos y ahora mantenemos correspondencia. Lo más valorable de todo es el contacto establecido entre los montañeros de nuestros países. Dejando a un lado pensamientos políticos. Encontramos que debajo de una superficie de diferencia, los jóvenes montañeros de la URSS son muy parecidos a sus camaradas en Inglaterra.

VIZCAYA ADELANTE

EN MEMAYA HAY QUE HABLAR DEL SIGLO XI

POR JUAN DE UGALDE (CRITILLO)

Días pasados fuimos de Campanzar a la ermita de Santa Lucía, bordeando el Udalaiz, ese gigantesco monte que se complace en mostrar a todos los vientos su poderosa musculatura pétrea, y en cuyos riscos y peñascos rebota el sol con un esplendor inusitado. Garibay, que como mondragonés que era, debió de conocer muy bien toda esta parte del Udalaiz, nos dice en «Los XL libros del Compendio Historial», que «el Udalacha, que quiere decir peña de Udala, es una de las cosas más altas que hay en todos los reinos de España». Esto se escribía en 1571; juicio exagerado, sin duda, del gran mondragonés; alto sí que lo es y penoso de subir, ¡pero de ahí a ser uno de los más altos de España! Más adelante nos dirá que «el Udalacha conjunta otra muy alta peña, llamada Amboto, que las dos parecen hermanas que nacieron para hermohear la una a la otra».

En efecto, al Amboto le tenemos enfrente, imponente en su apostura, de duros canchales y buidas agujas, con un montón de leyendas brujescas ribeteando de poesía su elevada cima; la Dama de Amboto va y viene por los aires, en torno a su guarida; unas veces se va al Oiz y otras al Gorbea; nunca deja su rueca y le cuelga por detrás un vestido de dos varas de largo; hay algunos que dicen, según Azkue, que nació en un pueblo de Guipúzcoa; tenía un hermano, que era sacerdote; ella nunca iba a la iglesia y sí a la cueva de los aquelarres. Un día, su hermano quiso obligarla a ir a la iglesia, y para eso le ató en un carro y la llevó al pórtico; pero mientras el cura entraba en el templo en busca de una estola, su hermana se fue por el aire al Amboto, echando rayos y centellas.

El caminejo que nos lleva a la ermita de Santa Lucía serpentea por la ladera del Udalaiz; atravesamos algunos hayedos, de troncos bien relucientes al sol; la tierra que dominamos es bella y ubérrima; praderías y heredades se suceden sin interrupción; copiosos pinares negrean en los declives montañosos; blancos case-